

LAS VÍCTIMAS DEL TERRORISMO RECLAMAN LA ATENCIÓN DEL MUNDO DEL CINE

La Fundación de Víctimas del Terrorismo, en nombre de todos los colectivos abajo firmantes, quiere reclamar la atención del mundo del cine sobre la realidad de las víctimas del drama más cruel e injusto que padece la sociedad española, como es el terrorismo.

El cine español no ha prestado prácticamente atención al mundo de las víctimas del terrorismo ni ha tratado, salvo honrosas excepciones, el fenómeno de la violencia desde una perspectiva crítica directa y sin ambigüedades.

Todo el mundo tiene derecho a expresarse libremente y elegir aquellos asuntos sobre los que desea pronunciarse. Pero resulta cuando menos decepcionante que, en la reciente entrega de los Premios Goya, en la que parecía existir un acuerdo previo para emitir mensajes políticos y sociales de compromiso y denuncia, nadie tuviese unas palabras de recuerdo para las víctimas que nos tocan de manera más cercana, como son las del terrorismo.

Los colectivos abajo firmantes quieren pensar que ese silencio se debió a un olvido inocente e involuntario. Porque pensar que esa omisión pueda deberse a la indiferencia o al miedo resultaría demasiado doloroso y frustrante para las víctimas.

El cine es un medio de expresión de enorme influencia en todas las sociedades. Como tal, el cine debe ser valiente y comprometido. Por ello, su apoyo expreso a un problema tan cercano a nuestra sociedad redundaría en una mayor concienciación de todos frente a una lacra tan injusta, absurda y cruel y que genera tanto dolor inútil en inocentes como otros conflictos que igualmente merecen ser rechazados.

Las víctimas del terrorismo han mostrado siempre su capacidad de sufrimiento y su voluntad de superar el rencor. Por ello, la mejor forma de evitar ese sufrimiento y ese rencor es mediante la solidaridad expresa y el compromiso firme de toda la sociedad. Dado que Madrid, donde tantas víctimas del terrorismo ha habido, no parece haber sido el escenario adecuado para que se manifieste esa solidaridad y ese compromiso, quizás cuando el mundo del cine celebre otra de sus fiestas, por ejemplo en San Sebastián, escenario también de tanta violencia terrorista, cabría esperar que el silencio se transforme en una voz de apoyo y denuncia y que haya quien acuda allí para algo más que recoger premios y disfrutar de un aplauso cuyo merecimiento nadie pone en duda.

Las víctimas perseguidas, amenazadas, exiliadas o asesinadas merecen ese recuerdo.